



El Teatro Circo Imaginario prepara el estreno de «Las siete vidas del Tony Caluga», una obra dirigida por Andrés del Bosque.

Ya legendario, un mito viviente de la cultura popular chilena, Abraham Lillo Machuca recibe un homenaje del teatro.

RIE, PAYASO



Oscar Zimmermann y Abraham Lillo Machuca. A la izquierda, el primero, actor; a la derecha, payaso.

El payaso está borracho.
—Momento, momento! Más claridad. Usted se encuentra frente a una persona muy importante.
—¿Importante?
—¡Importante! Me va a decir que usted es importante, con esa fama!

La culpa está medio vacía y el payaso llora. Un poco.
—Chillón me la dio. Chillón me la quitó, dice. María Teresa San Martín se llama mi esposa. Mi culla, mi pedestal. Llegó a imitarse partes besándose, que fueron asociación en Hamburg. Se me fue el año 80.

Nombre: Abraham. Edad: 78 años. Hijo de carpintero Lillo y lavandera Machuca. Estado civil: casado. Preferido: Toluca, Muchaquita, Tony Caluga.

Dan Abraham es chiquito. Viene vestido de terno gris y corbata bordada. Con buena. —Es que este sitio es de la Embajada de Francia, así que tengo que ponerme en onda, dice, mientras observa el lugar escogido para un homenaje que proviene del mundo del teatro.

El ensayo de «Las siete vidas del Tony Caluga» lo tiene conmovido. Conmovido por la idea y porque a poco andar el espectáculo aparece la figura de su mujer, que murió de repente, sin preguntarle a nadie, hace catorce años. —Mi vas a hacer llorar.

—Tres años llevan estos niños con el sueño de llegar al trío con esta obra. Fue de ahí.
—Indica — es Andrés del Bosque, el escritor y el que dirige. Sabe más de mí que yo mismo. Ha buceado todo. Hasta ha aprendido aerobias. Eso se llama juventud, no como yo, que llevo 78 años a la tierra.

Pero a la tierra, nada.
—¿Qué ahora algo decirte? —ahora son cosas que me dejan las cosas — el Tony Caluga está en pie.

—Porque me cuido, pero igual me siento un poco cansado. Ya no estoy para el tranche. Me ha pillado una diabetes que me tiene complejo. Dice que es por la dulce vida. Pero si yo no soy mucho de dulce vida — yo no conozco zapatos. Ni chapas tenía. Creo que era mejor, porque no daba diabetes.

—Cómpleme y calladito, como tratando para tratar un secreto, dice que lo de Tony Caluga surgió "por curiosidad".

—Se vendía la caluga en las gloriolas, en los parques. Primero me llamó Muchaquita, como los toreros que toman el apellido y lo usan de nombre artístico. Pero un día decidí ponerme Tony Caluga, desde el año 81 que es así.

Nada de todo eso. Como tampoco nada de la buena vida, que un día ganó ni de la vida casa-casillo que tiene por Mariacasa. Nada podía verme cuando Lillo Machuca era un polvito más, que hacía lo que podía cerca de los grandes teatros. —¿Cuántos años vi? Zazuela en el Colón, ópera en el Monopoli. Escuchaba cantar a los tenores y me aprendí «Recordita remonta», de «Tosca», y la cantaba y me daban plata. Me tenían buena. — Eso me fue haciendo un actor improvisado.

Lo descubrió un ciclista, Manuel Gallardo, que le dijo: cabrón, si tienes salones y se fue a trabajar a Grönova, donde recibía parlamentos y cantaba parodias. Tenía cualidades de actor burlón, de payaso. No tenía ni peluca ni maquillaje, no conocía los chapeos tampoco.

—La peluca le pagaron. Fue su primer sueldo. —Eran años en que costaba 30 centavos un plato de papas y 10 la Bala. — Es más vieja la Bala.

Alma y payaso

Muchas más que tiene son las vidas del Tony Caluga. Tony de campos, ríos, ciudades y lejanías. Atendido por musas y musas, y sostenido en el Cuapólio. Vigero de tres mundos, conocido en Temuco y Arica. También en Tarma.

Hay son diez los Calugas, encubiertos por el Caluga Junior. —Es que Abraham es un nombre multiplicador. Babilón.

—No falta el trabajo. Y con él, la familia se cobija un poco.

—A que cuando uno se hace hombre particular, uno se va apartando. Mi padre trabajaba y mi mamá también. De modo que no hacía tanta falta como hijo de necesidad.

Y así siguió adelante, cinco por cinco. Lentamente, siempre superándose. Pronto confirmó su innata talento e ideó un maquillaje sencillo, una peluca colorida y un traje sencillo, con los pantalones un poco cortos. —Un poco más cortos que los que usa Oscar Zimmermann (el actor que lo representa en la obra). Pero no importa, no todo tiene que ser igual. No puede ser igual.

El tiempo pasó pronto. —Llegó a decir cuánto como payaso reconocido en el Cuapólio, el año 41. Desde entonces, fue carta obligada, año a año.

Ríe, payaso [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ríe, payaso [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile